



SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DEL SECTOR DULLA OJO GUAREÑA

Elías Rubio Marcos *

* G.E. Edelweiss

La ya dilatada historia del Grupo Edelweiss está jalonada de grandes descubrimientos, tanto de carácter espeleológico como arqueológico. En las páginas de esta revista, llena de añoranzas, se recuerdan algunos de los más señalados y a mi se me ha pedido que rememore el que trajo a la luz el Ojoguareñense Sector Dulla.

Antes, sin embargo, de pasar a describir cómo fue aquella aventura subterránea me parece obligado señalar que quienes hemos sido descubridores en Ojo Guareña, no tenemos méritos especiales, porque cualquier otro espeleólogo que hubiera tenido la oportunidad y el privilegio de trabajar en este complejo lo hubiera descubierto igualmente, caso de haber llegado primero. Dicho esto, en lo que a mí respecta y antes de pasar a describir cómo fue aquella odisea, quiero ante todo, ahora que se me brinda la ocasión, dejar constancia de mi más profunda gratitud al Grupo Edelweiss, porque a través de él he tenido la gran

suerte de poder descubrir y bautizar galerías gigantescas y hermosas, lagos subterráneos maravillosos, silenciosos y llenos de misterio, huellas de pies descalzos de hombres que vivieron hace miles de años, las antorchas con las que éstos iluminaban su mundo de silencio, grabados rupestres.... Todo un privilegio, sin duda.

Para describir cómo llegamos al descubrimiento del sector arriba citado, nada mejor que remitirme a las memorias que por aquellos años tenía por costumbre escribir de mis correrías subterráneas en Sotoscueva. Y es una gran suerte disponer de esas memorias escritas, la de este caso publicada en la revista GEO Y BIO KARST, porque si en el momento actual tuviera que fiarme exclusivamente de mi memoria, es más que probable que se presentaran importantes e insalvables lagunas.

Hagamos caso, pues, de lo escrito, con algunas correcciones que no alterarán lo esencial, y comencemos desde el principio:

Desde hacía varios años se venía intentando la localización

de algún divertículo que, partiendo de la sima Dolencias, progresara en dirección oeste, o lo que es lo mismo, hacia la población de Villamartín de Sotoscueva y el Paño Dulla, por ser toda esa zona del carst completamente virgen de galerías comunicadas con el conjunto Palomeras - Dolencias - Huesos.

Por fin, el 20 de octubre de 1971, quince días después de que fuera clausurada la Expedición Internacional a Ojo Guareña 50 Kms. Bajo Tierra, en una de las continuas salidas exploratorias a Ojo Guareña que por entonces llevábamos a cabo, logramos hallar el ansiado paso a la zona hasta entonces inédita.

Pero no adelantemos acontecimientos y establezcamos un orden cronológico de los hechos y circunstancias que hicieron posible ese importante descubrimiento.

1º Dadas las características geológicas de dicha parte del Karst, nos parecía obvio que todo lo subterráneo que allí se encontrara y moviera tenía que estar directa y obligadamente

comunicado o relacionado con el conjunto Palomeras-Dolencias. Por eso, ya Pedro Plana, en la Semana Santa del citado año, junto con otros miembros del Grupo, trabajó en superficie, cerca de Villamartín, descubriendo y situando en la hoja 1:50.000 varias simas. Ninguna de estas simas se descendió en aquel momento, pero dicho trabajo pone de relieve que el descubrimiento que aquí se trata no fue algo que ocurriera de manera fortuita, sino que, por el contrario, fue fruto de una continuada búsqueda y de un persistente trabajo.

2° De la misma manera, antes de la Expedición Internacional del verano y durante los preparativos para la distribución de los trabajos que los equipos participantes habrían de desarrollar, fueron señalándose con un círculo todas las incógnitas que aparecían en el plano general del complejo. Uno de aquellos círculos encerraba algunos laminadores que, partiendo de la Gran Diagonal, llevaban a lugares conocidos, como la Sima de los Italianos y la Ciudad del Barro. Había uno, sin embargo, marcado con una interrogación (con una de esas interrogaciones que suelen ponerse en los planos cuando, por diversas causas, la galería se hace impenetrable), que parecía ir a tierra de nadie. Se preguntó a los más veteranos del S.I.E. (por aquel tiempo se había abandonado bastante el nombre de Edelweiss y se utilizaba el de Servicio de Investigaciones Espeleológicas), y ninguno supo explicar hacia dónde conducía ni por qué estaba marcado como incógnita. Aquello parecía extraño, porque esa zona, con sus laminadores, había sido revisada sin cuento por dis-



Sala Berta. Sector Dulla. Ojo Guareña
Foto M. A. Martín. Archivo G. E. Edelweiss

tintos grupos en exploraciones anteriores, entre ellas una de agosto de 1966. Y parecía también prometedor, ya que al estar próximo dicho laminador a la zona de Los Italianos, podía deparar gratas sorpresas, en un momento en el que parecía que el Complejo no podía ya dar mucho más de sí en su desarrollo.

Por varios factores, o mejor, por el exceso de trabajo en otros puntos, en el transcurso de la

expedición del verano, cuya meta era alcanzar los cincuenta kilómetros topografiados, el trabajo en los susodichos laminadores fue postergado, a pesar de estar programados.

3° El 5 de septiembre, Pedro Plana, Aurelio Rubio, Miguel Ángel del Álamo, Fernando del Río, Carmelo Alonso y el que suscribe, realizamos una salida a O.G. con el fin de explorar un sumidero en la Gran Diagonal,



Galería del "Ocho". Sector Dulla. Ojo Guareña
Foto M. A. Martín. Archivo G. E. Edelweiss

cercano al entronque que conduce a los laminadores en cuestión, y también para volver a revisar estos últimos.

Explorado el sumidero, que en desarrollo no pasó de 150 metros, quedó un equipo topografiando, mientras que Fernando del Río y yo mismo nos dirigimos a los laminadores. Al llegar al final de la galería que nos conduce hasta ellos, observamos que son tres las derivaciones. Tomamos en primer lugar la situada en el centro, por ser la de mayor amplitud, y así, nos cercioramos de que la misma conduce a la Ciudad del Barro y se encuentra ya topografiada. Emprendimos a continuación la exploración del laminador de la izquierda, que a los diez metros se desvía hacia el anterior, juntándose ambos. Sólo nos restaba explorar el laminador central, cuya medida aproximada es de 6 metros de ancho por 0,30 de alto. Encontramos que los diez primeros metros del mismo son arcillosos, prosiguiendo una

sucesión de gour en estado fósil que ocupan el ancho de la galería, aunque ya con una altura de 1,50 metros. A los 25 metros, nos encontramos con que la galería se colmata de arcilla tras subir una pequeña rampa, pero apreciamos una tenue corriente de aire. ¿De dónde procede esta corriente? Observamos que a la izquierda existe un pequeño gour inundado por el cual esa corriente se hace mucho más potente. En esta parte el techo de la galería es más bajo y se obstruye casi en su totalidad con rellenos de concreciones estalagmíticas, quedando solo un pequeño orificio por el cual era imposible siquiera introducir la cabeza. Dentro se oía el clamor de gotas de agua al golpear sobre otro nuevo lago. Se apreciaba también fuerte resonancia, lo que nos indujo a pensar que podía haber continuación. Prometimos volver para, con los medios necesarios, desobstruir el paso.

4º El 12 de septiembre la expedición dominguera a O.G. se componía de un grupo muy nutrido. Gabriel y Aurelio Rubio, junto con Ramón Vadillo, formaron equipo con la misión de fotografiar la Galería de los Sedimentos y el Laberinto Alcoy, el resto formamos otro paso en el que ya conocíamos como Laminador de los Revisionistas. Aquí nos encontrábamos de nuevo Fernando del Río y el autor de esta memoria, junto a Miguel Angel del Álamo, Damna Barredo y Carmelo Alonso.

Provistos de botas altas de goma, de mazos para romper la concreción y de tarteras para achicar el agua del primero gour, a través del agujero que logramos abrir, a las cuatro de la tarde

dimos por terminada la operación, al comprobar que ya era posible el paso de una persona. Pero aunque la galería se ensanchaba, dos lagos, uno de considerables dimensiones y gran profundidad, impedían de momento el progreso. Sería necesario un bote neumático y ropas especiales para el agua. De momento, las expectativas eran óptimas.

Ya en el exterior de la cueva, los que habíamos estado trabajando en el laminador intentamos la localización y descenso de una sima cercana a Villamartín. Y en esa labor nos encontrábamos cuando oímos a lo lejos las voces de Aurelio, que nos hacía señales para que volviéramos. Comprendimos al punto que algo grave sucedía, y así, era, en efecto: Gabriel se había accidentado cerca del Nuevo Paso. Así fue cómo dimos por terminada la actividad espeleológica de este día.

5º El 19 de septiembre de nuevo volvemos a O.G.. En esta ocasión el grupo estaba compuesto por Aurelio Rubio, Miguel Angel del Álamo, Pedro Plana y el que esto escribe. Misión: adentrarnos por el paso abierto el anterior domingo. Bote neumático, botas de goma, ropas secas de repuesto y bolsas de plástico para transportarlas, era nuestro material a emplear, además de algún frasco de alcohol, por aquello de las mojadas.

Pasé en primer lugar hasta el primer gour, en el cual apenas si puede encontrar acomodo una persona, y empezó la odisea. Los que quedaron fuera me hicieron llegar por el pequeño agujero el bote desinflado para que yo mismo le hinchara en mi precaria situación al borde del lago. Tras no pocos esfuerzos, conseguí montarme

en él y cruzar este primer obstáculo. A continuación, tras un tabique de concreción, que hace de separador, un nuevo gour, de mayores dimensiones, se interpuso en la progresión. Al fondo del mismo, el techo de la galería inundada descende y parece sifonarse. Se reunió conmigo Pedro Plana, y con su frontal vimos con alegría que al agua no llegaba hasta la bóveda. Pasó a continuación Aurelio y, acto seguido, trasladamos el bote neumático al segundo gour. Se introdujo Pedro y contemplamos, con emoción, cómo a pesar de rozar con la barbilla en el techo, desapareció de nuestra vista. Parecía que había logrado pasar lo que aparentaba ser un sifón. Al poco, a voces, nos comunicó que había logrado llegar a la otra orilla, que encontró

una gran sala y que iba a echar un vistazo. La alegría fue indescriptible.

Tras unos segundos de impaciente espera, volvió Pedro y pidió que pasáramos otro junto a él. Pero la cosa no era tan fácil. Para ello tenía que regresar hasta nosotros con el bote, ya que, tras varios intentos, el bote se resistía a ser recuperado debido a una curva que hace el lago. Y se presentaba otro problema: ¿quién sería el afortunado que acompañaría a Pedro en la alucinante exploración que estaba a punto de producirse? No había otra alternativa, había que echarlo a suerte. Le tocó a este humilde escribiente.

Embarcados los dos en el bote, tuvimos que hacer verdaderos malabarismos para forzar el estrechamiento entre el agua y la

bóveda. Sintiéndonlo mucho, Aurelio y Miguel Ángel, que para entonces ya se habían pegado un buen remojón, habrían de quedarse a la espera de nuestras noticias, al igual que el resto del grupo que estaba fuera de los lagos. Unas noticias, por cierto, que tardaron mucho en producirse, porque Pedro Plana y yo habíamos emprendido en aquel instante la más alucinante aventura de nuestra vida subterránea. Después de haber amarrado el bote en la orilla del lago, comenzamos la exploración de lo que habría de constituir un nuevo eje de Ojo Guareña: la Tercera Axial o Zona Dulla. Pero lo que aconteció después, continuará en el próximo número.

Elías Rubio Marcos.
Burgos, Mayo de 2001



Laminador del "Chipi-Chape". Acceso al Sector Dulla. Ojo Guareña
Foto F. Lázaro. Archivo G. E. Edelweiss